

Libertad de lo dañino Actitudes

Imagina la cara o el nombre de la persona que más admiras en la vida. ¿Puedes imitar esa cara? ¿Ese nombre? Ahora bien, ¿cuál es la principal razón por la que admiras tanto a esa persona? Resúmelo todo. Redúcelo a una sola palabra si puedes. ¿Pensaste en amoroso, honesto, fiel, desinteresado, leal, cariñoso, feliz, amable o humilde? Podría seguir. Lo interesante de todas estas palabras es que todas describen actitudes. ¿No es fascinante? Todas son actitudes. ¿Elegiste la apariencia, la capacidad o la inteligencia? Dudo que muchos, si es que alguno, lo hicieran. ¿Acaso eso no te dice algo?

Jesús nos habla de las actitudes humanas en la parábola del "Buen Samaritano". "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó cuando cayó en manos de ladrones. Lo despojaron de sus ropas, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Un sacerdote pasaba por el mismo camino, y al verlo, pasó de largo. También un levita, al llegar al lugar y verlo, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó donde estaba el hombre; y al verlo, se compadeció de él. Se acercó y le vendó las heridas, echándole aceite y vino. Luego lo montó en su propio burro, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al posadero. "Cuídalo", le dijo, "y cuando regrese, te reembolsaré cualquier gasto extra que hayas hecho". ¿Quién de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? (Lucas 10:30-36)

Jesús nos muestra en esta parábola tres actitudes muy básicas:

1. Lo que es tuyo es mío y lo voy a tomar.

Alguien tuvo esa actitud en la parábola. ¿Puedes adivinar quién? El ladrón o los ladrones, los que encontraron al hombre, lo golpearon, le quitaron lo que tenía y lo dejaron por muerto. Sabemos esto de él. Su actitud era: "Lo tuyo es mío y lo voy a tomar". Francamente, la mayoría de la gente no tiene esa actitud. Es común en este mundo. Las personas con esa actitud son como el perro viejo que tenía un hueso. Fue a un lago, miró y vio su reflejo. Vio lo que pensó que era otro perro con un hueso en la boca y también lo quería. Entonces, lo soltó para empezar a morder al otro perro, ¿y qué pasó? Perdió el hueso que tenía. "Lo tuyo es mío y lo voy a tomar". 2. Lo mío es mío y lo voy a conservar.

Me resulta interesante que Jesús hable de un sacerdote y un levita, ambos religiosos. Probablemente iban de Jericó a Jerusalén para servir en el

templo. El sacerdote y los levitas debían realizar el servicio del templo una semana al año. Debían realizar todas las tareas y preparar los sacrificios. Recorrer esta ruta no era inusual, ya que Jericó no está muy lejos de Jerusalén y muchos sacerdotes vivían allí. Vieron a este hombre golpeado, sangrando y robado, pero decidieron pasar de largo.

Ahora bien, podría haber habido algo más en juego. Si un sacerdote o levita se dirigía al templo para realizar un servicio, lo último que querría sería quedar impuro. Según la ley judía, tocar un cadáver lo hacía ceremonialmente impuro. Quizás tenían prisa por un trabajo importante que hacer. Incluso podrían haber considerado el riesgo de quedar ceremonialmente impuro. Este hombre podría estar muerto o morir en mis manos. Así que, en lugar de arriesgarse a quedar impuros, siguieron su camino. «Lo mío es mío y lo voy a conservar».

Este es el tipo de persona que va por la vida sin hacer daño a nadie, sin romper las reglas ni crearse enemigos. De hecho, es el tipo de persona que va por la vida decidida a dejar las cosas como están. No te molestarán ni quieren que tú los molestes. No consideran a quienes te precedieron y prepararon el camino. Alguien invirtió ayer en lo que disfruta hoy. Cuando tienes la actitud de "Lo mío es mío y lo voy a conservar", solo quieres que te dejen en paz. No, no eres un desalmado de la sociedad. Pero tampoco le estás dando nada a nadie.

Hace años, cuando era adolescente, pasaba una semana cada verano con mi abuelo en la granja. Algunas de las lecciones más importantes que he aprendido en la vida han sido esas semanas en la granja, porque vivía en la ciudad, un niño de barrio residencial. Una vez estaba con mi abuelo Flatt, a quien llamábamos "Pap", plantando árboles frutales. Eran solo unos arbolitos, era un día caluroso, daba mucho trabajo y mi abuelo tenía casi 80 años. Le dije: "Pap, ¿para qué estás plantando esos árboles frutales? No vas a vivir lo suficiente para comer ni una sola manzana de ese árbol". Me miró y, con su humildad, me enseñó una de las mejores lecciones sobre el servicio que he conocido. Dijo: «Hijo, no planto esto para mí. Pero mucho de lo que he disfrutado en esta granja está aquí porque alguien más trabajó antes que yo. No soy tan ingenuo como para pensar que voy a sacar una manzana de este árbol, pero ese no es el punto; la vida no empezó conmigo y la vida no termina conmigo». Dijo: «Si mi vida realmente va a ser útil, dejaré algo aquí que alguien más pueda disfrutar».

Así que no basta con decir: “Lo que es mío es mío y lo voy a conservar”.

3. Lo que es mío es tuyo, y te lo voy a dar.

La Biblia dice que el Buen Samaritano vio a la víctima y tuvo compasión de él. Lo llevó a una posada, pagó por su atención y dijo: «Volveré a ver si necesito hacer algo más».

Los tres personajes principales, el levita, el sacerdote y el samaritano, tenían algo en común. No piensen que solo ciertas personas pueden tener ciertas actitudes. Tenían mucho en común. a. Vieron el mismo problema: un hombre necesitado que yacía allí sangrando.

Mucha gente dice: «No hago mucho, doy mucho, porque no tengo muchas oportunidades». No es la exposición a la necesidad lo que hace a un hombre o a una mujer un buen servidor. Es la actitud. No es la persona con más oportunidades quien se convierte en el mejor servidor.

b. Todos tenían algo más que hacer.

No es el tiempo que tengas en tu agenda lo que determina si te acercas o no a tus semejantes. Es la persona con la mejor actitud. Algunos de los mejores administradores que he conocido también eran las personas más ocupadas. Verás, no tiene nada que ver con tu agenda. No tiene nada que ver con tu horario. No tiene nada que ver con la cantidad de oportunidades.

Todos tenían razones para no ayudar.

Necesitaban trabajar. No querían arriesgarse a tocar un cadáver. Pero escuchen esto: el samaritano tenía la razón más importante para no ayudar. Era la enemistad entre judíos y samaritanos. Los judíos odiaban a los samaritanos. Los llamaban perros en la cara. Que ese samaritano mirara y viera a ese judío sangrando allí, no habría sido nada raro que un hombre que había pasado por el aislamiento y la persecución que han sufrido los samaritanos dijera: «Miren quién es el perro ahora». O, si tenía un espíritu particularmente amargado, simplemente lo rematará. Pero, ya ven, esa es la belleza de la actitud.

- Su actitud lo ayudó a superar sus prejuicios, y es lo único que lo logrará. Tú y yo tenemos prejuicios. Los desarrollamos a lo largo de la vida, y la única manera de superarlos es con actitud.
- Le ayudó a superar su comodidad. Ninguno de nosotros quiere que nos alteren la comodidad. Pero la actitud de ese samaritano lo impulsó a dar su burro, su dinero, su tiempo y todo porque tenía la actitud correcta, no porque tuviera más disponibilidad o más tiempo, sino porque tenía la actitud correcta.

Cuatro observaciones

1. Tu actitud es más importante que tus habilidades. Eso quedó demostrado en la persona que más admirábamos. Admiramos más a quien tiene la actitud correcta. La actitud es la forma en que influimos en este mundo, no con la apariencia ni con nuestra inteligencia. Cada persona tiene algo que dar a su prójimo y algo que dar a Dios. No pienses: "No tengo nada que darle a Dios", porque también podrías estar pensando: "Dios no me ha dado nada". Eso es fundamental para la blasfemia.
2. Tu posición no cuenta nada comparado con tu actitud. El ejemplo clásico está aquí mismo en esta parábola. Los dos primeros hombres eran religiosos. Había un levita y un sacerdote. Si alguien había sido entrenado para ayudar a la gente, eran ellos. Si alguien había ido a la escuela para aprender a dedicar su vida a la gente, eran el sacerdote y el levita. ¿No es fascinante que quienes recibieron la mayor formación, la mayor capacitación y la mayor instrucción fueran los que menos ayudaron?
3. Tu actitud es más importante que el momento oportuno. En esta parábola, el Buen Samaritano tuvo el peor momento de todos. Si ese judío golpeado estaba medio muerto cuando pasaron el sacerdote y el levita, probablemente ya estaba muerto en tres cuartas partes cuando llegó el Buen Samaritano. Pero eso no le impidió servir. No busques el momento oportuno para tener la actitud correcta. Ten la actitud correcta y deja que el tiempo se cumpla. Recuerda que el propósito de esta parábola era que Jesús respondiera a la pregunta: "¿Quién es mi prójimo?". Jesús dice que tu prójimo no tiene nada que ver con la proximidad, las asociaciones vecinales ni el momento oportuno. Se trata de quien tiene la actitud correcta para ayudar.
4. Una actitud correcta es activa. ¿Cuál de estos tres hombres crees que fue prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones? —respondió el experto en la ley—, el que tuvo compasión de él. Jesús le dijo: «Ve y haz lo mismo».
 - a. Mira a tu alrededor para ver quién necesita ayuda.
 - b. Elimina tus excusas
 - c. Ayúdalos a "Simplemente hazlo". Preguntas de la lección de la Sublime Gracia n.º 1106:
 1. Relaciona el personaje o los personajes con la actitud marcando con un círculo la letra correspondiente.
 - a. Lo que es tuyo es mío y lo voy a tomar.

b. Lo que es mío es mío y lo voy a conservar.

c. Lo que es mío es tuyo y te lo voy a dar. 1. Levita y sacerdote

a b do

2. Ladrones a b
do

3. samaritano
a b do

2. ¿Qué actitudes tenían en común el sacerdote, el levita y el samaritano?

a. _____ Todos vieron el mismo problema

b. _____ Todos tenían algo más que hacer

c. _____ Todos tenían razones para no ayudar.

d. _____ Todo lo anterior

e. _____ No tenían nada en común 3. ¿Tu habilidad es más

importante que tu actitud? ¿Verdad?

FALSO _____

4. Tu posición en la vida es tan importante o incluso más importante que tu actitud.

Verdadero _____ Falso _____

5. Planificar tu tiempo para lograr lo máximo es muy importante y tiene mayor prioridad que la actitud. Verdadero _____

FALSO _____

6. Una actitud correcta es activa

Verdadero _____ FALSO _____

7. ¿Cuál de los tres hombres de esta parábola era "prójimo" del hombre herido? a. _____

Sacerdote

b. _____

_____ Levita

_____ Samaritano